

OPÚSCULO DE UN NOSFERATU A PUNTO DE AMANECER (fragmentos)

Introducción

Hay un infierno interior
revestido de imágenes diáfnas
que rodean a los melancólicos vampiros
ninfas que despliegan universos de hermosa oscuridad
unicornios incólumes
tras los cuales se esconden
oscuros y retorcidos dragones.

Esta es la historia de amor
entre una ninfa y un vampiro
-curioso lector-
este es el juego de los espejos y la muerte.
[. .].

IV

Miras la noche
bebes la copa de vino
y extendiendo tus brazos desesperados
hacia el lóbrego cielo
«te amo
-exclamas-
te amo hacia la diáfana luna».

La melodía de Schönberg logra al fin doblarte
e ingresa en tí como una ola gigantesca
colosal
épica
en tu cáustico ser.
La mano del escritor deja la pluma
bota el cigarrillo de los labios

se aleja impotente de la computadora
y se rompe exacta la creación.

Una lágrima negra se desliza
por tu cadavérico y pálido rostro
pesado como el último tramo de la noche
estéril como el inicio prístino del amanecer.

La roja araña maligna te grita ahora
con una voz aguda desde el techo:

«Estás muerto Nosferatu estás muerto
no te engañes más: nunca
volverás a amar».

Y el Nosferatu lúcido
con cierta amargura sabia
replegada en su antigua humanidad
responde:
«en los cuerpos inertes
existe el mayor movimiento».

[. .]

VI

No hay mayor pasión que la de un poeta
ni mayor deseo
que la de un liróforo Nosferatu.

La noche resplandece ahora de un extraño brillo
cada vez que estás del brazo
de la bella Ninfa.

Es extraño ver cómo cambia todo a tu alrededor.
La luna
que alumbra misteriosa tus pasos

es ahora la luna misteriosa que luce realmente viva
y que alumbra en este instante tus pasos:
es ésta y no otra y se manifiesta eterna
aquí.

Contemplas virgen a la noche
hermosa
con la novedad y el misterio
de tu primer amor en Transilvania.

Las luciérnagas desfilan mágicas a tu alrededor
los árboles danzan tenues sobre sus góticos cuerpos.

Sientes vives
amas nuevamente
-eufórico vampiro-
pues no hay mayor amor
que la de un bardo Nosferatu enamorado
ni mayor placer
que el de besar el resplandeciente rostro de la ninfa
en tus azabaches labios.

[. .].

Hoy lo has decidido.

Amanecerás contemplando el alba junto a ella
opúsculo de un Nosferatu a punto de amanecer:
«sabes que el resplandor del sol
quemando tu piel
te redimirá».

Epílogo

«en tus sueños siempre estaré».

Leo Zelada, seudónimo de Braulio Rubén Tupáj Amaru Grajeda Fuentes. Ha publicado los textos «Delirium tremens» y «Diario de un ciber punk». Obtuvo el premio «Orpheu» de Brasil. Escribió la novela «American death of life» y dirige el Taller de Creación Literaria «Carpe diem». Ha reiniciado su viaje por Europa, difundiendo su antología de la nueva poesía hispanoamericana que supera la primera edición.